

El Sudor del Obrero

Organo de la Agrupación Socialista y de las Sociedades Obreras de esta ciudad

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:
J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

No hemos muerto

Decíamos ayer, «que un puñado de hombres con conciencia de su ser, nos habíamos impuesto el sacrificio moral y material de sostener esta modesta publicación», y en verdad que podemos estar orgullosos de ello; pues si bien el campo del periodismo, aun cuando sea modesto, es muy dado á cosechar en él disgustos y sinsabores, nosotros, con nuestra labor persistente y no interrumpida, hemos recogido fruto superior por su bondad á las esperanzas que habíamos concebido.

Há próximamente tres meses que por mediación de esta hoja impresa nos comunicamos con nuestros compañeros, y sin embargo, no habíamos pasado á la historia como muchos creyeron; laborábamos persistentemente por la causa del periódico, y hoy nos enorgullecemos al comunicar á nuestros lectores que tras el señalado lapso de tiempo reanudamos nuestra interrumpida lucha, más pletóricos de vida que estuvimos antes.

Como verán nuestros lectores, somos desde este número órgano de la coalición socialista republicana de esta localidad.

Esto que ya de por sí constituye un triunfo, se corona con el más amplio desenvolvimiento, por cuanto al partir de esta fecha, EL SUDOR DEL OBRERO verá por lo menos la luz pública cuatro veces en el mes.

Y sin embargo, no se crea por ello que lo que gana en político nuestra publicación, lo haya de perder en su genuino espíritu societario, que la emancipación humana es, ha sido y será, nuestro ideal, y ese perseguiremos en cualquier sitio en que nos desenvolvemos.

Que al constituirnos el órgano de la coalición republicano-socialista, ni

los unos ni los otros hemos claudicado en lo más mínimo en nuestros respectivos principios; por el contrario, todos gozamos de la libertad de acción, y por consecuencia, libre será la propaganda de las respectivas ideas y hasta la polémica, guardándose los respetos debidos.

LA REDACCIÓN.

Arañazos

Ya estoy otra vez, apreciables lectores, dispuesto á sacar las uñas en esta tercera etapa de EL SUDOR, para probar á los muchos que creyeron que el gato no arañaba más, que estaban engañados, y que por el contrario, tiene las uñas más largas y afiladas que nunca, por cuya razón tendrá que brevemente complicaciones desagradables arañar con tiento, ante el temor de que son muy fáciles en los momentos actuales, dada la excitación política presente.

Y vamos á empezar, pero suavito ¿eh?

¿Qué opináis de la dimisión de nuestro muy celebradísimo, queridísimo y nunca bien ponderado alcalde de R. O. (q. e. p. d.)

Pues con seguridad que pensareis como yo; que el sordo es un vivo, pero un vivo sordo que apesar de su sordera no logra engañarse ni á sí mismo.

Yo creo que la única vez que ha oído claro fué, cuando le pidieron la llave de la ordenación de pagos.

Y la verdad es, que la llavecita esa le quita á cualquiera, no digo yo la sordera, sino hasta el habla.

¡Es mucha llavecita!

* *

Pues señor; está visto que los ediles monárquicos, amantes fervorosos de cuanto se relacione con el engrandecimiento de la patria chica, (según ellos) les han perdido todo el amor que le profesaban, desde que socialistas y republicanos entraron por las puertas del Ayuntamiento; de ahí que el pueblo creyera que estábamos en mayoría y que allí no habría en lo sucesivo más voluntad que la nuestra, ante la huida de liberales y conservadores que nos dejaban el campo libre para el desarrollo de nuestros planes.

Pero de la noche á la mañana nos encontramos con que no estábamos solos y que ha bastado que peligrara la salida de unos

cuantos santos de madera, para que se tocara llamada y tropa, con el fin ¡claro está! de que no se quedaran en casa las venerandas imágenes.

¡Había que ver á todo el elemento de sotana olfateando á las puertas del municipio, ansioso de conocer si había ó no clemencia para los pobrecitos santos!

Por supuesto, que el barbero del cielo estaba en primera fila y hasta conquistando infieles, que eso sí, hace un sermeño de primera.

Y conste que lo de sermeño es con la mejor intención ¿eh?

* *

Según hemos leído en la *Revista Portuense*, el Centro Obrero Patronal Católico, ha abierto una suscripción para regalar una espada de honor á los que juzgaron á don Francisco Ferrer.

No nos extraña la suscripción, tratándose de hipócritas y jesuitas, que al fin y al cabo han conseguido dejar fuera de combate á un enemigo de cuidado, aunque no á sus ideas, (que conste); pero á los obreros que figuran en las listas de donativos, solo les diremos y nos parece que le hacemos con ello un alto honor, á esos obreros, repetimos, les basta con que le digamos:

¡Allá vá un salivajo, traidores!

* *

¡Pobre don Benito! ¡Quién le había de decir que después de ser el ilustre autor de los «Episodios Nacionales» y tantas y tantas obras que le han valido el primer puesto en la literatura española, había de venir á parar á ser un adoquín sin chispa de ilustración ni de sentido común.

¡Pobre don Benito! La verdad es que no somos nadie; á lo mejor sale un mulo con sotana tirando coces, y hay que creerlo; ¿por qué quién vá á creer que pueda equivocarse una sotana, llámese como se llame quien la lleve?

Nada don Benito; siga usted siendo un adoquín, pero vengan Casandras á granel, que ahí duele.

¡Hay tanto Pantoja y tanta doña Juana!

EL GATO.

¡Toneleros, hay que unirse!

Hermosos frutos han de dar los trabajos que viene haciendo la Directiva de este gremio, para poder conseguir que todos los que á él pertenecen estén dentro de la Sociedad para que en su día puedan disfrutar de los beneficios morales y materiales que por medio de la unión se pueden obtener.

Pocos, muy pocos, son los que quedan sin acogerse á la amnistía que para tal objeto han acordado dar los pocos compañeros que con admirable tesón han venido sosteniendo á la Sociedad por espacio de algunos años, para que no desapareciera esta madre cariñosa, alivio, consuelo y redentora de cuantos sufren los enormes martirios que ocasionan la explotación y la miseria.

Ciego ha de estar el que no vea que la emancipación del obrero ha de ser obra del obrero mismo y que para conseguirla hay que revertirse de energías suficientes para poder apartar cuantos obstáculos pongan á nuestro paso y despreciar con coraje las falsas promesas que á diario vienen haciendo los explotadores, que ven en la unión de los trabajadores un enemigo fatal de sus intereses y sus privilegios.

Es necesario que los que no han acudido al llamamiento que por conducto de sus compañeros se ha hecho al gremio, lo hagan lo antes posible para poder llevar á cabo ciertas mejoras que tanto precisan para el bien de la Sociedad, como para el bien y los intereses nuestros.

También es necesario que tengan presente los que no se quieren acoger á la amnistía concedida por esta Sociedad, que si hasta ahora no tiene día señalado para suspenderla, es de necesidad que termine pronto y entonces no vengan con lamentaciones los que por servilismo ó mala fé y no por ignorancia quieran vivir retirado del seno de la Sociedad hasta el día que se le antoje ingresar en ella, ya sea porque se vean despreciados, ya porque sean tratados como esclavos ó como bestias de cargas, ó ya porque quieran disfrutar de los beneficios que la unión pudiera proporcionarles, y entonces, entonces tal vez sea tarde ó

tengan que someterse por su abandono á hacer un enorme sacrificio.

¡Toneleros, hay que unirse! De la unión, depende el que seamos respetados y mirados como á hombres; de ella depende que podamos mejorar en algo nuestra precaria situación.

REMACHA.

Una pregunta

Señores, ¿qué habrá ocurrido que EL SUDOR no se publica?

La causa nadie se explica, pero ha desaparecido.

¿Creeis como yo que habrá sido que le ha faltado el valor ó ha comprendido el error que propagó la mentira y al sepulcro se retira victima de su temor?

Una respuesta

Que eso se crea no consiento; no estoy muerto ni aun herido, y de valor revestido ante el mundo me presento, siempre de justicia hambriento; no temo, pues no mentí, propagué lo que sentí, hice alarde de honradez y siempre sin timidez al falseador combati.

MÁS VALE TARDE...

El 12 del pasado Diciembre, día memorable en que con hechos prácticos demostramos que somos los «mejores» como habíamos sostenido en 17 de Noviembre, se nos quiso por los sempiternos reaccionarios, coaligados no ya con las huestes mauritanas, que al fin y al cabo están en carácter, si que también con los liberales (?) del Sr. Heredia, se nos quiso, decíamos, colocar un insuperable obstáculo en nuestro camino, y para ello se publicó una hoja en la que francamente vimos en ella nuestra victoria, por cuanto que en nuestro Manifiesto electoral del 10 de Diciembre no habíamos señalado cuál era y sería en lo futuro nuestro programa.

Fundamentóse la consabida hoja en señalarnos como antirreligiosos y asegura el sotana de su Redacción (de la hoja, eh) que somos peores que los «protestantes», olvidando que la protesta nació en el seno del cristianismo; de donde se desprende que los protestantes, reconociendo al mismo Dios, por cuanto que son cristianos, son para los católicos, religiosamente hablando, peores que turcos, judíos, budhistas y confucios.

Es natural, siempre la mercadería de enfrente fué más combatida que la que radica en diferente calle.

Pues bien, no se equivocó el sotana en cuestión: nosotros somos RACIONALISTAS.

Porque no hemos podido olvidar que la Iglesia católica (la científica, como ella á veces se llama) condenó á muerte afrentosa al verdadero sabio que en su seno tuvo: á Galileo; y al través de los tiempos, aún resuena en nuestros oídos, repetido constantemente por el eco de la historia y transmitido á nosotros, el sublime *e por si mouve*, pronunciado por el mártir cuando las llamas de infame hoguera arrebatábanle su vida.

Somos científicamente racionalistas, y por muchas vueltas que á las matemáticas les demos no nos podrán demostrar que tres es uno ó uno son tres; á lo sumo nos demostrará que hay muchos vivos que viven á costa de esa gerigonza.

Pero no estuvo en esto el obstáculo de la consabida hoja; en ella se procuró llegar más cerca, hacer pupa, hacer sangre en el corazón de los parias, y por nuestros ideales de humanidad se pretendió presentarnos frente al ejército, como si el ejército hoy no estuviese constituido con carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. ¡Mal podíamos ir contra nuestros hermanos, contra nuestros hijos!

Mas la equidad del momento nos dice que no hay nada tan sagrado como la patria y por ello todos sus hijos tienen el ineludible deber, cual si se tratase de la madre, de sacrificarse por ella. Porque si la patria, como la madre, representa nuestro sumo amor, lo que por ella se haga, por nosotros mismos lo hacemos.

Y sin embargo, hasta hoy, sólo los que pertenecemos á las clases trabajadoras, los que malamente retribuidos en el trabajo no podemos reponer las fuerzas perdidas en la producción, somos los que formamos las filas del ejército, mientras los que viven y medran á nuestra costa y de la patria (como indudablemente le ocurrirá al autor de la hoja), por la denigrante redención á metálico ó conventual, se quedan en sus casas dando estentóreos vivas á España y al Ejército, obligándonos á ser las *manos del gato* para sacar las castañas del fuego. Quizás se crea por lo anteriormente dicho que somos partidarios del servicio militar obligatorio, y nada más lejos de la realidad.

Interin se levanten fronteras que dividan al planeta Tierra en naciones, y por ende para la independencia de las mismas sean precisos los cuerpos armados, preferiríamos el servicio profesional ó voluntario; pero visto que corremos mucho con nuestro pensamiento, tenemos hoy derecho á exigir de los poderes públicos establezca el obligatorio, porque concluyendo con estas anomalías es indudable que se evitan las semana-sangrientas.

Como es indudable que las obreras, madres de los presuntos soldados, estarán conformes con nuestro pensamiento y si para la consecución de éste necesitáramos de sus fuerzas, no nos las habian de negar, porque aun cuando ellas puedan pensar en los tristes minutos que anteceden á la partida del hijo, por el que se han hecho cruentos sacrificios hasta hacerle hombre, y cuando algo puede esperarse de él lo arrebatán de sus brazos; pere atenuarán sus ló-

gicos sentimientos si el hijo de sus explotadores va también á pagar la contribución de sangre; así dejará el capitalista de reirse de cosas que tan hondamente llegan al alma. Persistiendo sin descanso en nuestra labor haremos desaparecer para siempre reminiscencias del Santo Oficio.

Ahora directamente á vosotros, los que censurásteis y seguís censurando á la minoría socialista del Ayuntamiento, por su actitud en la sesión patriótica:

Respetable por todos conceptos ha sido y es para nosotros el concejal católico, por su profesión tan íntimamente ligada con las ciencias, de las cuales es indudable ha de estar enamorado, como así mismo que esas ciencias, hasta las más inexactas, le habrán demostrado, como dos y dos son cuatro, que si subsisten en pleno siglo XX los mismos ardores bélicos que en el siglo X, es porque los hombres científicos de todas las épocas, lejos de llamar al corazón de las muchedumbres de todos los pueblos, para que despertando de ese sueño de tantos siglos, se pusieran en condiciones de saber gastar en producción é instrucción lo que en destrucción se gasta, han seguido y siguen administrándole morfina, ora envuelta en cintas de colores, ora en cruces y premios, que sumen á los agraciados con ella en el eterno sueño de la supremacía sobre los demás mortales.

Por ello creemos que si por disciplina política ó convicciones, algunas de ellas discutibles, fué aprobada la proposición del señor Seca, nosotros, como los derrotados en Trafalgar, debemos estar orgullosos de esa derrota, como creemos así mismo que por las causas y concausas arriba señaladas, para el fuero interno del autor de la proposición somos los victoriosos, pues no todos tienen el valor de las convicciones.

Si cuando la reina Guillermina de Holanda, que al fin y al cabo representa institución más retrógrada que la institución republicana á secas ó republicana socialista, se preocupa de la paz universal y por su consecución trabaja cuanto es dable, pues á sus juveniles sentimientos repugna que porque un Antonio y un Mohamed disputen asuntos determinados, tengan que romperse el alma á cintarazos los agenos á la disputa, nosotros, que por nuestras convicciones de humanitarismo indiscutible, abominamos públicamente de la causa, mal podemos admitir como buenos, ni aun en secreto, los efectos que de ella se derivan. ¿No es verdad, D. Rafael?

FYT.

Algo sobre el descanso

Con motivo de haberse dado cumplimiento, si no en todo, en gran parte, á la ley del descanso dominical, el domingo 27 del pasado Febrero, ha dado lugar á comentarios para todos los gustos, y desde «el yo trabajaré á la fuerza», (dicho por uno que lleva 30 años de trabajo, y lo que tiene es

una joroba) hasta este otro «esa ley es impuesta por los curas, para que todo el mundo vaya á misa.» Todo el elemento que combate la Ley, culpa á los socialistas, (me refiero á la localidad), y efectivamente, los socialistas, siempre hemos pedido un día de descanso por cada seis de trabajo, como pedimos reducción de horas de jornada y aumento de salario; todo esto lo hacemos por entender que el hombre que trabaja mucho y come poco y mal, su vejez es prematura, materia dispuesta para la tuberculosis, y llega momento, en que el desconcierto nervioso se apodera de él; toca uno de los dos extremos, estar siempre de mal humor, renegar de todo, y aborrecer á todo el mundo incluso á sí mismo; y del otro, son autómatas, que no saben cuál es su misión en la tierra. No; no, lo socialistas no queremos eso; queremos hombres que piensen con la cabeza, no con el estómago; queremos que los trabajadores, una vez concluida su jornada, tenga gusto para estudiar, dedicarse al arte, reunirse con sus compañeros, leer, distrarse en los paseos, donde sus pulmones, tomen aires sanos; eso, eso es lo que queremos, arrojar la anemia y la imbecilidad, por la vida natural del ser humano, donde los trabajadores del brazo y del cerebro, se hagan fuertes, espiritual y materialmente, para la conquista de todos sus derechos.

Por lo demás, á qué esos lamentos; la Junta local, ó bien su presidente, previa exposición, puede conceder permiso en caso de urgencia en trabajos de cierta índole, que causen perjuicios de consideración el aplazarlos.

Es también que las leyes de cierta naturaleza, necesitan de tiempo para encarnar en la masa general del pueblo; de ahí el que se moteje á los legisladores y á los que queremos sostenerles.

Recuerdo al efecto, un trabajo del señor Sanz y Escartín, sobre «La vida en el campo», trabajo que obtuvo el premio de un concurso abierto por un diario de Madrid, que creo fué *El Liberal*, en cuyo trabajo entre otras cosas muy buenas, decía que todo hombre, pertenezca á la clase social que fuere, necesita una temporada de campo al año, pues durante ella, se ensancha el espíritu, y al regreso á casa se trabaja con dobles bríos y voluntad.

Para terminar, hoy decimos que nuestros antepasados eran unos tontos, porque permitían que sus hijos se los arrancara el Santo Oficio, y las generaciones venideras dirán de nosotros que como unos brutos, pues no queremos más que trabajar, trabajar y trabajar.

X. X.

Municipalidades

Al reanudarse hoy la publicación de nuestro periódico y felicitar me por el triunfo de mis compañeros de Redacción por ver colmados parte de sus deseos, entre los que figuraba el hacer semanal *EL SUDOR*, un deber de conciencia me impone la obligación de felicitar también á la R. Hermandad que supo y pudo congregarse para la sesión municipal del pasado día 3, á los ediles dispersos y que hasta ahora no pudieron congregarse las necesidades locales.

Y fué el punto culminante de esta sesión la subvención pedida por la R. Hermandad de la Soledad, para hacer estación con sus imágenes en la próxima Semana Santa, y claro está que nuestros compañeros y los republicanos con ellos coaligados, cumplieron como buenos é hicieron honor á sus principios votando en contra de la petición.

Derrotados (quizás á causa de una maldita neurastenia) fueron como lo habían sido en la anterior sesión; pero esto no empece y en ello tenemos confianza, para que prosigan sin desmayo, antes al contrario, con más bríos, la labor de saneamiento administrativo.

Querer es poder y quien quiere vence.

Y basta por hoy, no sin antes permitirme recordar á Cestelar: «el Estado no confiesa; el Estado no comulga; ¿me podreis decir—preguntaba el gran tribuno en memorable sesión— en qué sitio del valle de Josafat ha de estar el día del Juicio final el alma de eso que llamais Estado?»

EL DE ANTES

Los Pósitos y "El Sudor del Obrero"

Aunque tarde, nos creemos en el deber de contestar al señor Varela, por el artículo que en la *Revista Por-*

tuense publicó con el epígrafe que encabeza estas líneas.

En dicho artículo nos combatía el señor Varela, porque decíamos que lo propuesto por ellos, era exclusivamente campaña electoral, con el fin de atraerse á los trabajadores del campo, tan necesitados de protección por ser el gremio en el cual la usura tenía su mayor fuente de riqueza.

No extrañará el señor Varela que esto pensáramos los trabajadores en vísperas de elecciones, cuando tan acostumbrados estamos á que nos engañen los que en todo momento nos creyeron materia dispuesta é inconsciente para favorecer con nuestra ignorancia y apatía sus ambiciosos planes, que han redundado siempre y seguirán redundando en perjuicio de cuantos tuvieron la desgracia de creer sus afirmaciones.

Pero hé aquí, que nos equivocamos en parte; y como nuestra norma ha sido siempre y lo seguirá siendo la imparcialidad, y cuando nos equivocamos nos apresuramos á rectificar sin rodeos ni vacilaciones; hé aquí el porqué lo hacemos en estos momentos sin perjuicio de que hagamos ciertas observaciones encaminadas á demostrar que no es oro todo lo que reluce y que en esta como toda obra patrocinada por los elementos burgueses, los trabajadores llevan siempre la peor parte, aunque la obra realizada haya sido creada para favorecer su situación económica.

Veamos si no; los directores del Pósito hacen un llamamiento á los pequeños labradores con el fin de facilitarles el dinero que necesiten para su labor, sin que tengan necesidad de recurrir á esos hombres sin conciencia que les prestan á un interés imposible de calcular.

Los mayetos ó pequeños labradores, al conocer que pueden obtener lo necesario para su labor al módico interés del 4 por 100, acuden como abejas á la miel, para avistarse con el Sr. Varela, cabeza visible en esta obra meritoria, y que nosotros somos los primeros en reconocer; pero resulta, que la mayoría de los grupos creados en la forma propuesta por los directores del Pósito no han podido tomar el dinero que pidieron, con lo cual no se ha conseguido más que empeorar su ya angustiosa situación.

¿Que porqué? Pues por la sencilla razón de que todos estos pequeños labradores en pequeño, tenían sus usureros que les favorecían (si vale la frase) cuantas veces lo necesitaban; y al ingresar en los grupos del Pósito, se les han cerrado las puertas de la usura, por cuya razón se les ha causado un perjuicio enorme por encontrarse que no pueden sembrar sus tierras y por lo tanto no podrán pagar las rentas de ellas, por lo cual el propietario se verá obligado á retirárselas, sumiendo en la miseria á infinidad de familias que buscando el bien, solo han encontrado desolación y ruina.

Tal vez se nos diga que la falta de dinero ha sido la causa de que tales cosas ocurran; pero nosotros combatiremos y demostraremos con hechos que no ha sido esta la causa, sino el favoritismo; ese favoritismo que todo lo invade y todo lo prostituye, ora desprestigiando á un hombre honrado, ora haciendo de una buena obra una obra mala.

Preguntad á los mayetos y habrá algunos que os dirán: yo no he tomado dinero porque les pareció excesiva la cantidad de quinientas pesetas para un hombre que labra diez aranzadas de tierra á rentas, pero que tengo en propiedad dos becerros y ocho puercos; en cambio no ha habido inconveniente para darle diez ó doce mil pesetas á un hombre que si bien labra un cortijo, carece de responsabilidad moral y material.

No hay dinero para un mayeto que pide cien ó doscientas pesetas con que explotar un pedazo de tierra que ha de regar con su sudor; pero si hay dos mil para un industrial que no ha labrado nunca un palmo y el dinero lo quiere para arrendar tierras y subarrendarlas á doble precio, convirtiéndose en un usurero más con el dinero de una institución tan digna y respetable como el Pósito.

¡Ojo!, señor Varela, y no se deje llevar de los que os recomienden á Fulanito ó Mengano como hombres modelos dignos de la mayor protección; haga usted caso de cuanto le decimos nosotros, y entonces no servirá el dinero del Pósito para subarrendar tierras ni facilitar dinero á ganancias.

Hay que estudiar el asunto, y no olvide usted, señor Varela, que el ma-

yor centro de información para el reparto equitativo y seguro, está en el centro obrero, donde su dignidad jamás consentiría engañar á quienes desinteresadamente se desvelan por el bien del prójimo.

EME.

¿Será verdad?

Se dice, y por personas que están bien enteradas de los acuerdos que se toman por el Comité, Directorio, ó lo que sea del partido liberal de esta ciudad, que el señor Portillo (don L.), no queriendo disgustar á sus numerosos amigos políticos, ni á los electores que le distinguieron con sus votos para que dignamente los representara en el municipio, se veía obligado á mudar de postura por tercera vez, y que ingresaba en el partido canalejista... y más obligado aun, á aceptar la Alcaldía, que su modestia y el conocimiento propio de su falta de dotes para ejercer tan importante cargo, se le antojaba, carga superior á sus fuerzas.

Suponemos, no obstante, que el señor Portillo (don L.) se sacrificará una vez más, y complacerá á sus numerosos correligionarios, así como también, defenderá en la Alcaldía los mismos intereses cuya defensa le hizo muy á pesar suyo, aceptar el cargo de concejal, y abandonar muy en contra de su voluntad la jefatura del señor Ruiz López y el partido que dirige el eximio, conspicuo, y sí, que hasta ocurrente don Antonio Maura y Montaner.

No podemos por menos de elogiar al señor Portillo, porque nosotros, siempre elogiamos todos aquellos actos que dan relieve y enaltecen á una persona, ya que á nuestra insignificancia esté vedado deslumbrar á la atónita multitud, con tan relevantes méritos. Eso es hacer administración, señor Portillo, y tener satisfechos á los amigos; que todo lo demás es cuento!!!!